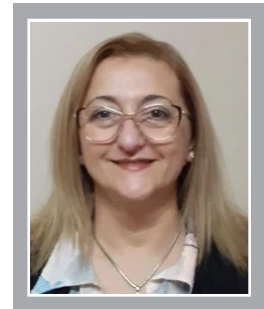

Empoderamiento de las infancias y juventudes como centralidad de nuestra misión

“La protección se dirige a defender los derechos de la infancia y a empoderar a los niños y a las niñas como sujetos de estos derechos. Este cambio de mentalidad es esencial para ejercer un buen liderazgo”.

(Voces Maristas, cap. 11 - H.Gabriel Villa-real y H. Pere Ferré)

Analía Ruggeri

Educadora, directora, Defensa y Promoción de Derechos
Provincia Cruz del Sur, Argentina



Fui maestra y directora organizadora de la escuela “Marcelino Champagnat” que está cumpliendo sus 30 años atendiendo la educación de infancias y juventudes de un barrio complejo de la ciudad de Rosario. Actualmente, en la Provincia Cruz del Sur coordino el equipo de Defensa y Promoción de los Derechos de niñas, niños, adolescentes y jóvenes e Incidencia en Políticas Públicas (DDyPP). Desde este espacio de animación participo de la Red Marista Interamericana Corazón Solidario y por un período presto servicio en la coordinación de la comisión. Desde allí, acompañamos e impulsamos en el continente americano la solidaridad transformadora que soñamos para garantizar los derechos de las infancias y juventudes en un territorio tan desigual.

Intento vivir este liderazgo de servicio con el esfuerzo que la coherencia, entre el sentir, el pensar y el hacer empuja. Lo entiendo desde la exigencia de honradez con lo real, el esfuerzo por captar la verdad y poder responder desde allí.

A lo largo de este tiempo reconozco que fui construyendo un estilo de liderazgo donde la realidad siempre se me impuso y exigió desarrollar una gran capacidad de contemplación cuando la indignación e impotencia aparecen ante la vida amenazada. Esta experiencia fue forjando en mí un principio de limitación personal y al mismo tiempo un lugar privilegiado para construir siempre con otros. Sentir que mis ojos no alcanzan y mis manos tampoco, hizo que la comunidad rescatara el ego y surgiera el potencial de un liderazgo transformador desde adentro. Exigió mucho trabajo personal resignificar y direccionar lo que la injusticia y el dolor podían impulsar desde un liderazgo al servicio de esta causa.

Todavía sigo aprendiendo para poder hacerme cargo y encargarme de la realidad tal cual es (y no tanto como yo quisiera que fuera), haciendo que las cosas acontezcan para el bien común. Donde, en cada persona con la que me encuentro, reconozco que tiene algo valioso para dar a la transformación humana que, al mismo tiempo, lo humaniza. Un liderazgo transformacional carga con los dolores e impulsa creativamente lo necesario “para hacer nacer la aurora” (parafraseando a quien sigue siendo un gran líder más allá de su tiempo, el Hno. Basilio Rueda).

Pero hablemos de liderazgo y empoderamiento en primera persona. ¿Cuándo soy una líder marista servicial y también profética que empodera a niñas, niños, adolescentes y jóvenes? Primero destaco que como mujer marista siempre viví el compromiso de la tarea a la par de mis Hermanos. La confianza que siempre viví ante cada reto y corresponsabilidad asumida con la misión, fueron significativos para mi proceso de empoderamiento. Un agradecimiento profundo a quienes confiaron en mí, pero sobre todo por la escucha empática e igualitaria, por las decisiones tomadas juntos desde una autoridad reconocida que me obliga a respetar y a cuidar de otros.

Me identifico como una líder marista servicial y profética que intenta animar generando una sinergia transformadora desde el empoderamiento mismo de las personas como protagonistas transformacionales. De esta manera, pretendo contagiar en la tarea de empoderar a las niñas, niños y jóvenes como el mismo Jesús lo hizo en su tiempo. Poniéndolos en el centro de todas las acciones, abajandose para ver el mundo desde sus ojos, recordando en todo momento que son “tierra santa” que se cultiva ante todo con ternura. Aceptando la invitación de volvernos a ellos para entrar al reino.

Cuando me propusieron escribir sobre empoderamiento, lo primero que pensé fue en la complejidad misma del término. Por eso elijo hacerlo desde la descripción de un proceso y no de un verbo que define a los sujetos. Lo visualizo como un proceso en el cual las personas toman el poder sobre sus propias vidas, más allá de la situación de opresión que haya que sortear; como un camino donde el liderazgo puede abrir una puerta de acceso al derecho de las personas a involucrarse en la toma de decisiones que les conciernen; como una llamada a ser protagonistas con



voz propia; como un espacio donde existe un lugar para la escucha empática y consecuente, contemplativa, posibilitadora y transformadora. Desde el liderazgo marista servicial y transformador, asumimos esta responsabilidad que tenemos con las personas y, de manera muy especial, con las niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Buscamos potenciar en ellos la confianza y la seguridad en sí mismos, en sus capacidades, en su potencial y en la importancia de sus acciones y decisiones, para afectar sus vidas positivamente y la de sus comunidades. El



empoderamiento puede ser una herramienta muy valiosa para el desarrollo personal y social de infancias y juventudes cuando sus opiniones son tenidas en cuenta.

Como líderes maristas serviciales y proféticos podemos empoderar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de varias maneras. Una que priorizo, es la defensa de sus derechos. Este nuevo campo de misión que viene a responder por las veces que no hemos tenido la capacidad de escuchar, hemos silenciado sus cuerpos, donde nuestro adultocentrismo ha generado relaciones abusivas de poder inhabilitando la palabra, corriendo del centro de nuestra misión a las infancias y juventudes por anteponer en ocasiones el prestigio institucional, o por la simple ignorancia de las cegueras de viejos paradigmas tutelares. Asumir el dolor provocado desde las propias infancias dañadas, nos obliga hoy a garantizar en nuestras instituciones espacios sistemáticos de participación y protagonismo que abonen al proceso de empoderamiento. “Donde hablar, siempre es prevenir”, “porque los secretos, no tienen lugar” y “cuidar, ¡no es una opción!”, sino un derecho.

Desde mi experiencia, centrar la tarea de liderazgo marista en beneficio de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes significa trabajar para mejorarles la vida en todos los sentidos. Esto implica desarrollar políticas (dentro de mi Provincia Cruz del Sur y en todos los ámbitos maristas en los que estoy invitada) programas que promuevan y garanticen los derechos de niñas, niños, adolescentes y jóvenes, principalmente promoviendo una educación de calidad con aprendizajes significativos para toda la vida. Así también, es trabajar para crear ambientes seguros y saludable para ellos, promoviendo el buen trato, y la cultura del cuidado en nuestras instituciones. También, significa ofrecer espacios de escucha para atender las necesidades y preocupaciones que tienen, y trabajar para resolver los problemas que enfrentan. Es fomentar la participación activa en la toma de decisiones que afectan sus vidas. Supone proporcionar oportunidades para desarrollen habilidades y talentos a través del uso de múltiples lenguajes (artísticos, musicales, tecnológicos, etc.). Implica fomentar la autoestima y la confianza en sí mismos como un gran factor protector ante posibles situaciones de abuso. Proporcionar un ambiente seguro y saludable. Entraña reconocer mapas de riesgos en

nuestras instituciones y experiencias educativas. Significa fomentar el respeto por los derechos humanos y la diversidad. Finalmente, es educar en la interculturalidad e internacionalidad para una ciudadanía global. Todas aportan al proceso de empoderamiento que refuerza nuestra Misión: que las infancias sean infancias y puedan gozar de sus derechos en plenitud.



Estamos invitados a generar diálogos intergeneracionales (no monólogos ni discursos catedráticos) de este modo pensar un liderazgo que aporte significativamente a este proceso de empoderamiento de las personas y de la misma comunidad. Brindando espacios para que la palabra circule horizontalmente con el respeto y responsabilidad que esto implica. Utilizando las herramientas necesarias para aumentar su fortaleza en la confianza mutua, adquiriendo mayor capacidad para la escucha empática, para tomar decisiones informadas y actuar en su propio beneficio y en el de toda la comunidad. Debemos un acompañamiento y encuentro educativo con las infancias y juventudes desde sus propias realidades histórica y social, de manera más integral y sistémica. Las iniciativas deben ganar impacto en la construcción de nuevas realidades mucho más justas y equitativas para el presente.

La infancia no es el futuro, ellas y ellos son el presente que nos interpela y compromete desde las decisiones institucionales que asumimos para que puedan gozar de esta etapa vital y de una ciudadanía plena. Es con ellos, no sólo para ellos. Desde nuestro ser educadores maristas asumimos enseñar significativamente aquellas realidades injustas que merecen ser deconstruidas, apelando al pensamiento crítico, el uso responsable de la palabra. Promoviendo la participación y el protagonismo que nos hace corresponsables en la construcción de acuerdos y el respeto por el disenso. Donde “formar buenos cristianos y honrados ciudadanos” se enlaza con una propuesta educativa de calidad, que forme para la vida democrática y fraterna.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it